

### III. Una manera: fidelidad

Lo que has oído de mí ante muchos testigos, **esto encarga** a hombres fieles que sean idóneos **para enseñar también a otros**.

Por último, nuestro texto nos da luces en cuanto a la manera en que este encargo debe ser preservado por las edades: La transmisión fiel de generación en generación. La Palabra de Dios es un encargo que se pasa de generación en generación. Si fallamos en esto, fallamos en lo más importante. Pero otra vez debemos enfatizar que el encargo es "enseñar" "para" que a su vez éstos también "enseñen" a otros. ¿No fue en esto precisamente en lo que falló el antiguo Israel?

"Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que Él había hecho por Israel" (Jue 2.10)

La Biblia ha sido traducida a casi todos los idiomas que hay en el mundo, pero éstas Escrituras que están traducidas deben ser "enseñadas". Es por ese motivo que el Señor nos enseñó por su ejemplo con sus discípulos por tres años, pero también nos enseñó a orar para que fueran enviados obreros a su mies. Es por eso que la costumbre de Pablo era la misma en cada iglesia que establecía y además era el clamor que recalca con suma urgencia de esta manera:

"¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?" (Ro. 10:14)

Miremos la siguiente evidencia Bíblica:

- "Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura" Neh. 8:8
- "Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?... Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús." (Hch. 8:30,35)
- "Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían." (Lc. 24:27).

Notemos la maravillosa pedagogía del Espíritu Santo para salvaguardar la verdad. Inspira las Escrituras Santas, de tal manera que estando escritas sean guardadas de la corrupción de los siglos y las eras cambiantes. Pero se asegura de llamar hombres por el mismo Espíritu, de manera que sirvan a la Iglesia como maestros o pastores-maestros. Llama a individuos específicos y los dota espiritualmente para la tarea de exponer la Palabra de Dios, asegurando otra vez que su Palabra sea transmitida con fidelidad. Sabemos que esta aptitud viene de Dios, pero aun así hay que avivarla, perfeccionarla, aumentarla según su gracia, de manera que pasemos a la próxima generación, la forma de las sanas palabras.

Nuestro contexto latinoamericano, por muchos factores, tiene que hacer un gran esfuerzo por reconocer y atender al cristianismo histórico. El cristianismo no empezó con nosotros, y nuestra tradición doctrinal es incipiente aun. Más cuando al poco tiempo de haberse introducido en nuestros países, casi que conjuntamente con el evangelio, nos llegó la perversión de dicho cristianismo. Nuestra mirada debe fijarse en la Iglesia histórica, en general. Debemos hacer serios esfuerzos por conocer la patrística, el desarrollo de la Iglesia en la época medieval, los pre-reformadores y, por supuesto, la reforma. Así podremos, con nuestros medios, rastrear ese hilo que nos conecta a la expresión más genuina que podamos encontrar del cristianismo histórico.

Creemos que muchas veces a causa de la manera como nos hemos desligado de la historia de la Iglesia, no hemos podido desarrollar una identidad doctrinal fiel. Sea por nuestros recursos limitados o por nuestros defectos culturales, la manera más sencilla de haber puesto nuestros cimientos doctrinales, fue la del tradicionalismo humanista. Hoy sostenemos lo que la persona que nos enseñó el Evangelio nos dijo, quien a su vez sostiene lo que otro le enseñó. Pero no hubo reflexión doctrinal, comparación con toda la Iglesia, ni con el pasado. Hombres o movimientos particulares que se separaron de la línea histórica general dieron inicio a movimientos tan originales o novedosos que han fragmentado desfavorablemente para nuestro contexto, el cristianismo histórico.

*"Luego, el mérito fue el haberse sabido guardar de la corrupción de la "originalidad" del mundo de la única manera que podía hacerlo, formando un pensamiento cristiano que a la vez que tenía en cuenta toda la teología de la Reforma y su anterior y posterior desarrollo, extraía su sabiduría de la inmensa cantera bíblica. Sin dejar de ser extremadamente bíblicos no quisieron renunciar a*

---

*lo más provechoso y salvable de la labor de los estudiosos que les habían precedido. Como hoy mucho están descubriendo, entendieron que la labor teológica, incluso la interpretación bíblica, es una labor comunitaria ejercida desde el pasado y proyectándose hacia el futuro con ansias renovadas de ser fieles a la revelación divina. La comunidad teológica no es sólo la reducida comunidad eclesiástica de la que uno es miembro. Es la de todos los que han sido y serán "hombres fieles, idóneos para enseñar" (2 Ti. 2:2). Transitar o recuperar la teología reformada hoy no es sino prestar atención a la voz del hermano fiel, introducirse en una comunidad más amplia, rica y multiforme que en la que uno, como individuo, miembro de una determinada iglesia y sociedad y circunscrito a un tiempo y a un lugar, está recluido. Por otra parte, mirar con recelo la labor de los reformadores no es sino dejarse llevar por un prejuicio construido a base de tergiversaciones y mucha mala fe."<sup>1</sup>*

---

**La tesis aquí es la siguiente: Hay una verdadera tradición apostólica que puede ser discernida en el hilo de la historia y que ha sido transmitida generación tras generación hasta nuestros días.** No podemos ignorar la historia ni tampoco desconocer nuestro legado histórico, mucho menos desligarnos de ella a perjuicio nuestro. Hombres en el pasado fueron fieles en pasar la posta, ahora es nuestra responsabilidad para con la nueva generación. Si no nos comprometemos con el pasado histórico de la Iglesia y sus "expresiones más claras y fieles" puede ser por algunos de los siguientes miedos:

- A no ser populares
- A ser impopulares
- A ser criticados
- Al alto costo que requiere la fidelidad

No olvidemos que no hay tal como hacer teología sin presupuestos. Todos nosotros hacemos teología sobre presupuestos, lo sepamos o no, seamos conscientes de ello o no. Es nuestro deber, entonces, escoger cuidadosamente los presupuestos sobre los que edificaremos nuestra teología. Hagamos nuestro el lema de los teólogos de Princeton, quienes decían una y otra vez "El orgullo de Princeton, si tiene razón de enorgullecerse, es su inquebrantable fidelidad a la teología de la Reforma". O en palabras paulinas:

---

1. Roper, Alfonso. Los hombres de Princeton. Editorial Peregrino, España, 1994. Pg. 45.

**"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. " (II Tim 2.2)**

¿Cuál es el desafío entonces? Lo novedoso en nuestros días sería precisamente no ser novedosos. El desafío que nos deja la Palabra de Dios y aquellos gigantes de la fe, en palabras de Richard Barcellos, "*sobre cuyos hombros nos paramos*"<sup>2</sup>, es presentar a nuestra generación la antigua fe que ha sido preservada a través de los siglos por instrumentos escogidos por Dios.

Bosquejo original: Javier Martínez

Aportes y revisión: Juan Pablo Cruz y Jorge Castañeda

---

2. Gigantes que a su vez están parados sobre la Roca de los Siglos, nuestro Eterno e Inmutable Salvador.